

El Tamaño SÍ IMPORTA

David Millán Orozco*

Resumen

Ya casi nadie discute que Santiago de Cali presenta, desde hace algunas décadas, problemas importantes en su desenvolvimiento como centro urbano y regional de singular relevancia en la organización territorial del país. El presente ensayo pretende aportar a un debate sin madurar, el cual, refiriéndose en concreto al tema de la producción de vivienda de interés social, no lo desliga de un asunto de mayor complejidad, como es la producción de ciudad.

Palabras Clave

Casa, Ciudad, Democracia, Políticas de vivienda.

The size does matter

Abstract

No body refutes the fact that Santiago de Cali has shown for several decades, important problems in its development as an urban and regional center with singular relevance in the country's territorial organization. This essay pretends to provide important elements to an ongoing debate, about Government assisted housing without detaching it from a more complex issue, as is the creation of a city.

Key words

Home, City, Democracy, Housing policies

Recibido: septiembre 14 / 05

Aprobado: noviembre 02 / 05

...la infelicidad se acentúa cuando la patología de la propiedad desmedida, con los engaños que la exacerban, va descomponiendo la vida colectiva.

Mauricio Jalón¹

Introducción

Las mujeres y los hombres nos cuestionamos permanentemente sobre las cosas, o, para ser más exactos, sobre ciertas cosas en particular; las cosas que más nos interesan. El aspecto que más suele ocuparnos es el tamaño de dichas cosas, y poco nos detenemos a pensar sobre otros aspectos y otras cosas que rodean la vida individual, la vida en pareja, la vida grupal o la vida colectiva y que tienen relación con esas cosas que consideramos prioritarias. Los otros aspectos que no se refieren exacta o necesariamente a la dimensión física o material de la cosa en que fijamos nuestra atención, pasan a un segundo plano y, las más de las veces, son relegados tanto en la discusión como en la acción cotidiana.

La cuestión principal, siendo el tamaño -ya de por sí algo importante en nuestra cultura- hace entonces que se releguen los otros aspectos que rodean la cosa, de tal manera que no importando si la cosa es grande, mediana o de un tamaño razonablemente pequeño, suelen olvidarse esas otras cosas a las que debemos prestar mucha atención en nuestras vidas, y que son necesariamente complementarias de la cosa que consideramos más importante. De cualquier manera, todas y todos queremos sentirnos seres incluidos socialmente y eso depende mucho de cómo sea la cosa o cómo se nos den las cosas, además del tamaño de la cosa. Todo porque las cosas hacen parte de la felicidad que todas y todos esperamos disfrutar en algún momento de nuestras vidas.

Las relaciones humanas, entonces, suelen centrar su atención en ciertos aspectos que -dependiendo de la estructura de valores desde la que se describe, se debate, se acepta o se desprecia tal o cual cosa- resultan, o relevantes, o simplemente adjetivos. En muchas ocasiones las palabras describen de manera atractiva y engañosa cosas poco sobresalientes, o incluso casi inexistentes -meras expectativas-. En otras ocasiones el afán de ubicar las palabras por encima de la realidad que describen -incluidas las cosas- hace que a veces ni siquiera se utilicen las palabras adecuadas o, lo que es peor, se utilicen palabras que apuntan a distorsionar o exagerar la realidad. En tal caso, tanto las palabras como las cosas están siendo, por decir lo menos, maltratadas.

Y no solamente las palabras, sino también la imaginación, hace que nos alejemos -o seamos alejados- por diversos caminos, de las cosas que realmente debieran importarnos. De esa manera, terminamos prestando atención a cosas nimias y situando nuestros intereses en lugares diferentes de donde queremos y debemos resolver nuestros asuntos fundamentales. Son lugares descritos con palabras que no corresponden a nuestra realidad. La descripción correcta -y también la distorsión- de las cosas, depende mucho de las palabras que se utilicen para nombrar los hechos de nuestra realidad.

En ese sentido, afirmaba Enrique Buenaventura que “las palabras no pueden ser las cosas, ni deben reemplazarlas”,² de lo cual podríamos deducir, no sólo, como afirma la sabiduría popular, que *una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa*, sino, también, que *una cosa es una cosa y una palabra es una palabra*.

¹ LLEDÓ, Emilio, **Elogio de la infelicidad**, Cuatro ediciones, Madrid - España, 2005. Prólogo de Mauricio Jalón.

² BUENAVENTURA, Enrique, **Leer hasta la locura**, en Colombia: la alegría de pensar, ediciones Número, Universidad Autónoma de Colombia, Bogotá - Colombia, 2004.



Barrio el Calvario, a la composición poblacional de Cali.

La correspondencia entre cosas y palabras, demuestra la coherencia, no sólo de un discurso, sino de una acción y de una decisión y, en todo caso, del individuo, grupo o sociedad en las dinámicas de transformación de su propia realidad. La coherencia es uno de los aportes más significativos al desarrollo como proceso de generación de oportunidades mediante las cuales, tanto los individuos como los grupos, vamos encontrando el lugar que nos corresponde en la colectividad, aportando nuestras palabras, nuestras cosas y nuestro imaginario conformado de la interacción entre unas y otras. Intuyo que a algo parecido se refieren nuestras comunidades indígenas cuando otorgan enorme valor al hecho de *caminar la palabra*.³

¿De qué cosa estamos hablando?

Sin pretensión de construir un galimatías, debemos apuntar ya al centro de la presente reflexión y afirmar que: *una casa es una casa y otra cosa es el hábitat*, y que no solamente importa el tamaño de la cosa, sino de la casa y, a más de eso, del concepto hábitat, que recoge el conjunto de cosas y palabras que casi nunca se toman en cuenta cuando de la cosa que se trata es de la casa. Más aún, cuando de la cosa que se trata no es sólo de la casa, sino de la ciudad, que para los efectos perseguidos por esta reflexión, es la casa de todas y todos y es la cosa que resume el interés colectivo de todas las mujeres y todos los hombres quienes la habitamos.

La cosa de la que hablamos, entonces, es la casa. Las otras cosas son el hábitat urbano y la ciudad, que además de cosas, tiene, como seguidamente veremos, palabras, imaginarios y relaciones.

En el debate sobre el déficit de vivienda de interés social en Colombia, y especialmente en Cali, se ha dado lugar a una idea predominante, *el tamaño de la cosa no importa*, con lo cual, si la casa es pequeña, igual que si la casa fuera mediana o grande, el grupo familiar que habita en ella deberá sentir la misma satisfacción de quien tiene una casa por encima del tamaño promedio o del mínimo aceptable. En tal debate, no suele considerarse que quien la tiene más grande, por lo regular también disfruta de ese conjunto de cosas alrededor de la casa, conjunto que, como ya se dijo, ha recibido el nombre de hábitat urbano.

³ La primera vez que conocí esta bella expresión, que sintetiza la coherencia entre las palabras y las cosas, fue en un reciente comunicado de las organizaciones indígenas del Cauca que circuló por internet, en el cual dan su apoyo a la precandidatura del Senador Carlos Gaviria Díaz a la Presidencia de la República de Colombia, con el principal argumento de que en su vida pública el Dr. Gaviria Díaz es un hombre que ha *caminado la palabra*.

Así las cosas, vamos llegando al punto. Fabio Giraldo Isaza, afirma que “el hábitat es un referente de la existencia humana y no solamente la construcción y ocupación física del territorio”,⁴ con lo cual, desde una visión integral del desarrollo urbano, se asume que la ciudad no es una suma de casas y otro tipo de construcciones e infraestructuras, sino que la ciudad tiene más cosas.

La ciudad es una construcción compleja y multidimensional, es decir, conformada por componentes variados y diversos como lo físico espacial (parques, plazas, calles, ciclo rutas, sistema vial, redes de servicios, estructura de espacios públicos y recreación...), lo ambiental (paisaje natural e intervenido), lo económico-productivo (diversos sectores de la producción, intercambios, empleo, inversión, flujos financieros...), y también por componentes no materiales como las expresiones culturales, las relaciones sociales y políticas y las normativas, resultantes de la manera como se dan unas y otras.

La ciudad entonces es una creación colectiva de sus habitantes, con sus cosas, sus palabras, sus imaginarios y sus relaciones. La ciudad es una expresión cultural de ese conjunto de componentes que están en constante transformación. Que tengamos una mejor o una peor ciudad -o incluso que tengamos un gran asentamiento urbano que no se parezca en mucho o nada a una ciudad- depende de cómo sean las cosas y cómo se den las relaciones y las interacciones entre todos sus componentes. Ser, y tener ciudad, depende mucho de cómo se *camine la palabra* y cómo se *den las cosas* por parte de -y para- todas y todos los habitantes.

Es por eso que se dice que Cali, durante los 469 años de vida que este año se celebran,⁵ pasó de ser una aldea a un villorrio y luego a ser una gran ciudad durante un período relativamente reciente. Pero es la misma razón por la que hoy muchos la consideran un asentamiento urbano desordenado y feo, e incluso yo la considere como una No-ciudad.⁶ Cali puede evolucionar hacia mejores fases de su desarrollo o puede seguir involucionando si sus cosas y sus relaciones son precarias como hoy, aunque sus palabras y sus imaginarios conserven una fuerza débilmente unificadora por diversas

⁴ GIRALDO, Isaza Fabio, El Pacto por un Hábitat Digno en Bogotá, periódico El Espectador, Bogotá - Colombia, 24 de julio de 2005.

⁵ El día 25 de julio de 2005, Santiago de Cali cumplió 469 años de la fundación oficial efectuada por Don Sebastián de Belalcázar.

⁶ Esta es una tesis particular y no compromete el pensamiento del Colectivo Urbano - Regional, al interior del cual se debate dicha afirmación. Ver revistas **Localidad** 1 y 2, Colectivo Urbano - Regional, Santiago de Cali, 2003 y 2005.





Barrio el Calvario, a la composición poblacional de Cali.

razones de orden moral, publicitario o cultural que aquí no alcanzaré a tratar.

Pero para que tengamos y seamos CIUDAD, debe haber coherencia entre las palabras, las cosas, los imaginarios y las relaciones, y para que dicha coherencia sea la base de un desarrollo territorial equilibrado, tenemos que considerar que la ciudad y la democracia –que es el fundamento de la presente reflexión– no son quimeras de la humanidad o de nuestra sociedad en particular, sino utopías (no-lugares) que, utilizando las palabras correctas, haciendo las cosas adecuadas, propiciando el encuentro de los diversos imaginarios y respetando todos los intereses legítimos y legales, podrán tener lugar, no sólo en este Valle de lágrimas⁷, sino en toda Colombia. La ciudad y la democracia, entonces, son palabras para caminar.

Volviendo a la cosa, ésta no es buena en sí por su tamaño, sino por sus dimensiones. Por la manera como se expresan sus componentes. La casa no es buena por ser más grande, sino mejor casa, parte de un mejor hábitat y de una mejor ciudad. El hábitat hace mejores las casas, independiente de su tamaño; la armonía entre los componentes del territorio da lugar a mejores ámbitos en el barrio; la calidad de los barrios constituye un mejor sector. La mejor ciudad se sitúa en el afortunado encuentro entre mejores entornos de diverso tipo y escala: urbanos, metropolitanos, regionales.

Pero puestos a pensar en el tamaño de la cosa, lo cual, como afirma el título del presente ensayo, sí es importante, es conveniente considerar que hay un mínimo por debajo del cual la cosa definitivamente no satisface,

y ese mínimo, en el caso del lote para la construcción de vivienda de interés social en Cali, se fijó en una superficie de 72 ms² para casas individuales y de 105 ms² para casas que comparten un mismo lote en “L”.⁸

Que estos mínimos estén consignados en una norma de tal categoría, no quiere decir que el debate esté cerrado y no se pueda dar una discusión argumentada, seria y sin fundamentalismos en este punto. Discusión que debe partir, eso sí, de considerar la cosa integralmente. En gracia de discusión, anticipemos que si a un tamaño razonablemente pequeño y satisfactorio de la cosa, corresponde un conjunto de más cosas que otorguen satisfacción plena, pues la cosa no está tan mal para empezar. Los dioses saben cómo hacen sus cosas.

Pero dado que éste no es asunto divino, sino de orden secular, y que no estamos, como muchos insisten, en *la sucursal del cielo*, hay que recordar que en una sociedad como la nuestra, ocupada en discutir los mínimos antes que los máximos, este parámetro del lote se ha convertido en un asunto de inacabables discusiones sectoriales desde el mismo momento en que se sancionó el Plan de Ordenamiento Territorial.

El diálogo de sordos que ha habido desde entonces, principalmente a través de los medios de comunicación, o a través de eventos a los que asisten unos actores y otros

⁷ Ver MILLÁN, Orozco David, El Valle de lágrimas de la planificación, revista El Hombre y la Máquina, Nº 17, Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Cali, abril de 2002.

⁸ Ver Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Santiago de Cali, Acuerdo 069 de 2000.

no, dependiendo de quien organiza o invita,⁹ no quiere decir que el debate esté acabado, tanto para el tamaño del lote, como para el tipo de ciudad que, independiente que nos ocupemos de ella o no, se construye día a día al margen de la discusión.

Lo notorio en este debate es que la pelea por la reducción del tamaño de la cosa, va acompañada de la simplificación del concepto de hábitat y, en consecuencia, de la idea de ciudad que queremos, dado que no es sólo el tamaño del lote sino la reducción de las especificaciones de urbanización y construcción lo que se ha solicitado insistentemente. *¿Para qué zapatos, si no hay casa?*, pregunta el niño de la calle en la Vendedora de Rosas de Víctor Gaviria. *¿Para qué casa, si no tenemos ciudad?*; *¿Por qué no pensamos las dos cosas como una sola?*

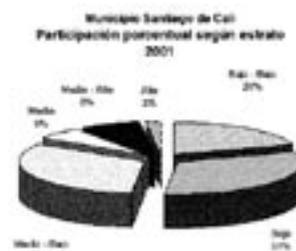
Lo paradójico es que a menor tamaño de la casa y menores especificaciones en su diseño y ejecución, se solicita también el mayor tamaño de la ciudad,¹⁰ con lo cual es evidente que cuando fijamos la atención meramente en el tamaño de la cosa, estamos obviando la discusión por la calidad de la casa y el tipo de ciudad que necesitamos, que, como también se dijo aquí, debe incluirnos a todas y todos. Ante el empequeñecimiento de una cosa y el agrandamiento de la otra, hay que volver a afirmar, como en tantos escenarios se ha dicho por parte de diversos actores, que la cantidad ubicada siempre por delante de la calidad, produce una ecuación del crecimiento urbano que no favorece el desarrollo de la ciudad para todas y todos. Debemos reconocer entonces que crecimiento es crecimiento y desarrollo es desarrollo.

(Yo sostengo desde hace varios años que *necesitamos una ciudad más intensa que extensa*, pero ese es un punto que tampoco alcanzo a desarrollar aquí y es motivo de un debate en el que también deben tener cabida todas nuestras palabras).

Como sigue habiendo menos recursos por parte de los sectores pobres de la sociedad –no digamos ya de los marginales que aún no están considerados en dicha ecuación urbana– entonces hay menos cantidad de casa pero más cantidad de ciudad, con lo cual lo que se pretende es alcanzar la aprobación de las cantidades de metros cuadrados de VIS necesarias para cuadrar la ecuación, tal cual como se sostiene desde la visión que del problema tiene el sector convencional de la construcción, quienes están llamados a subsanar parte del déficit existente.

Pero con la cifra del déficit como único argumento –o como argumento principal– se brindan soluciones meramente cuantitativas desde una orilla del problema, lo cual impide que se logre resolver la ecuación. Por eso, creo que esa no es la manera de pensar el asunto. Creo que el problema de la vivienda y el problema de la ciudad no tienen solución si el debate se centra sólo en las cifras y en la obstinación por las áreas de expansión de régimen diferido. Una premisa de esta afirmación es que el déficit no es sólo de las 150.000 unidades de VIS faltantes (la cosa aparentemente más importante), sino de la precariedad integral del 98% del hábitat urbano de Cali (la cosa aparentemente menos importante).

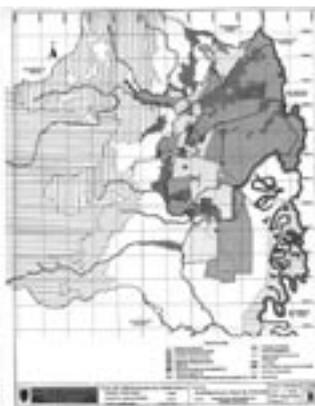
Es momento de volver a los enunciados iniciales y rescribir sobre ellos. Se puede afirmar entonces que *la vivienda y la ciudad pueden pensarse como una sola cosa*, y que lo mejor para todas y todos es discutir integralmente el asunto, pues un problema de tal multidimensionalidad, sólo se resuelve tomando en cuenta todas las cosas, todas las palabras, todos los imaginarios, todas las relaciones y todos los intereses, y no sólo algunos de ellos porque, de no ser así, nos pasaremos la vida entera intentando resolver nuestra



Plan de Ordenamiento Territorial de Santiago de Cali

⁹ En días recientes el periódico **El País** de Cali, ha hecho eco de las solicitudes de los gremios, las cajas de compensación y los constructores, a través de sendas entrevistas a quienes defienden dicha postura. En el año 2003 se convocó, desde el Concejo Municipal de Santiago de Cali, la Mesa por la Ciudad y la Vivienda, a cuyas sesiones acudieron sólo algunos representantes del sector. El ejercicio, en ese entonces, contaba con el apoyo del Viceministerio de Vivienda del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo del actual Gobierno. En el año 2004 se realizaron, coordinadas por la Administración Municipal, unas jornadas sobre el tema, las cuales aun no arrojan resultados concretos.

¹⁰ La discusión sería y madura en torno a las áreas de expansión con régimen diferido, es una tarea pendiente en torno al modelo de desarrollo urbano de Cali.



Plano de usos del POT

ecuación urbana y no lo lograremos. A problemas de alta multidimensionalidad (complejos), respuestas de alta multidimensionalidad (complejos)¹¹.

Así debe ser, si lo que se trata no es solamente de construir casas, sino de construir hábitat y ciudad. La persistencia de las respuestas convencionales a problemas de nuevo tipo, sólo logrará que la involución urbana de Cali siga transitando por el camino que la simplicidad le ha allanado en este lugar que definitivamente *NO* es la *sucursal del cielo*. La simplicidad es el camino de las imposiciones, la complejidad es el camino de la democracia.

De esta manera, se sitúa la discusión en otro escenario –el de la política– y para ello es necesario poner de presente que existe una contradicción importante en la relación entre la cantidad de casa y la calidad de ciudad, y que esa contradicción no hace parte de la discusión apoyada y promovida por el Gobierno Nacional a través de funcionarias del más alto nivel.¹² Con lo cual, no sólo los gremios, las cajas de compensación y los constructores se manifiestan a favor de las pretensiones enunciadas, sino, lo que es menos comprensible, las representantes del Estado encargadas de la materia también lo hacen sin haber escuchado todas las versiones sobre el asunto.

Una agravante de la posición oficial, es que esta va en contravía de la utilización de los instrumentos y mecanismos de planificación y gestión¹³ que el mismo Estado dispuso para hacer frente a un déficit que ya ronda en el país la cifra de 1.500.000 unidades de vivienda. Déficit del cual Cali participa -como ya vimos- con cerca del 10% del total¹⁴.

Esta actitud, a la vez que apoya el empequeñecimiento del lote para la construcción de vivienda de interés social, empequeñece el concepto de ciudad por la vía de la disminución de las especificaciones y, lo que es más lamentable, el empequeñecimiento del Estado ante retos tan propios del sector público como es la producción de vivienda de interés social. Con un debate simplificado a tal punto, las pretensiones de los amigos de los gremios, las cajas de compensación y las constructoras, no tendrán eco, por lo menos en mentes razonables, si de lo que seguimos hablando todas y todos es de construir un mejor hábitat y una mejor ciudad.

Cuando las cosas y las palabras que las describen alcanzan tal nivel de confusión en nuestros imaginarios, lo mejor es reconsiderar los términos de la discusión y ocuparnos de lo fundamental para buscar el camino de la unidad. Y la unidad, en este caso, no es lo que filosóficamente se entiende como *unidad de contrarios*, porque la construcción de “Ciudad” –estoy seguro– no es idea contraria a ninguno de los intereses en juego.

El encuentro de las diversas posiciones alrededor de la cosa, tiene que denominarse de una manera más incluyente: la *unidad en la diversidad* que también se ha dado en denominar la *diversidad convergente*. En este caso, la unidad se constituye, desde luego, por la pretensión común de construir una mejor ciudad, y la diversidad está representada en las cosas, palabras, relaciones, imaginarios, intereses de todas y todos quienes deseamos seguir habitando este pedazo de planeta urbano, y de quienes aun faltan por llegar. La cosa tiene que ser así, porque sino se nos vuelve caos.

Y una cosa más: la discusión no tiene que ver –como decía antes– sólo con el tamaño de la casa, el hábitat, la ciudad y la región, sino, fundamentalmente con la calidad de

¹¹ Ver IBÁÑEZ, Jesús, Nuevos avances en investigación social I, Proyecto A ediciones, Segunda edición aumentada, Madrid – España, 1988.

¹² La señora Ministra de Ambiente, Vivienda y Desarrollo, Dra. Sandra Suárez, y la señora Viceministra de Vivienda, Dra. Beatriz Uribe de Botero, se han manifestado insistentemente a favor de la reducción del lote para vivienda de interés social en Cali.

¹³ Ver Constitución Política de Colombia y Ley 388 de 1997 o Ley de Desarrollo Territorial promulgada el 18 de julio de 1997.

¹⁴ Ver La gestión habitacional en el Plan de Ordenamiento Territorial de Cali, Santiago de Cali, CENAC, 2000. Las cifras han sido actualizadas, según proyecciones realizadas por Camacol - Valle del Cauca.

cada uno de estos entornos en el territorio. La tensión entre cantidad y calidad de ellos está mediada, además, por el tamaño y calidad de nuestros sueños, nuestros deseos y la aspiración a ser felices en nuestro hábitat.

Pero es probable que, como decía el maestro Estanislao Zuleta, seamos unos individuos y una sociedad que no sabe desear, o, lo que es peor, que dejan que otros sueñen y deseen por ellos. De otro lado, no debemos olvidar que aún conserva vigencia aquella sentencia que dice: “la ciudad es el cuerpo social cuya integridad es necesaria para asegurar la felicidad de cada individuo”¹⁵.

Quien lo creyera, del tamaño de la cosa, y de cómo se desee, depende tanto la dignidad como la felicidad. Recorramos entonces el camino que conducirá a que sea una sola, la ciudad de las palabras y las cosas. La democracia es el camino.



¹⁵ Maquiavelo, Nicolás, citado por Alain Touraine, en **Crítica de la Modernidad**, Fondo de Cultura Económica, Bogotá - Colombia, 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA, Armando (1997). *La complejidad y la forma*. Fondo de Cultura Económica. México.
- BUENAVENTURA, Enrique (2004). *Leer hasta la locura*. En: Colombia: la alegría de pensar. Ediciones Número, Universidad Autónoma de Colombia. Bogotá.
- CENAC (2000). *La gestión habitacional en el Plan de Ordenamiento Territorial de Cali*. Santiago de Cali.
- CONCEJO MUNICIPAL (2003). *Mesa por la ciudad y la vivienda, conclusiones*. Santiago de Cali.
- IBÁÑEZ, Jesús (1988). *Nuevos avances en investigación social I*. Proyecto A ediciones. Madrid.
- LOCALIDAD (2003). *Colectivo Urbano Regional*. Revista N° 1. Santiago de Cali.
- _____ (2005). *Colectivo Urbano Regional*. Revista N° 2. Santiago de Cali.
- MINISTERIO DE DESARROLLO TERRITORIAL (1997). *Ley 388 de 1997 de Desarrollo Territorial*. Bogotá.
- MUNICIPIO DE SANTIAGO DE CALI (2000). *Plan de Ordenamiento Territorial*. Acuerdo 069. Santiago de Cali.
- TOURAINE, Alain (2000). *Crítica de la Modernidad*. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.